

Señoras y Señores:

Cien años han transcurrido desde la fecha en que, en este mismo lugar, se inauguró la primera línea de ferrocarril abierta al servicio público, en la Isla de Cuba. Aquél acto, coronación de un largo esfuerzo de los hijos de ésta tierra, demuestra que el cubano de entonces tenía el mismo amor al progreso e idéntico espíritu de empresa, que el cubano de nuestros días, y justifica ante la Nistoria, el afán que ya entonces comenzaba a ganar las más altas mentalidades de la Colonia, de seguir el camino trazado por Miranda y Bolívar, y constituir en Cuba una nueva nacionalidad que destinara todos sus recursos a su propio engrandecimiento.-

A los mismos autores de la obra que conmemoramos al cumplirse el primer centenario de su inauguración, debió parecer impracticable el sueño de independizarnos, y sin embargo el camino de hierro que desde esa fecha unió al antiguo Puerto de Carenas con la ciudad de Bejucal, el primero construido en tierras de lengua castellana, debióles parecer también, un sueño imposible materializado, y aún atemorizar a los políticos sagaces españoles, que sólo en Septiembre de 1848, once años más tarde, presenciaron en su tierra, -en la tierra que ejercía funciones tutelares- la apertura de una línea de ferrocarril no más extensa que la cubana.

Ese hecho extraordinario, revelador de las inmensas reservas de energía que posee nuestro pueblo, y todo lo que en el transcurso de los cien años gloriosos vencidos en ésta fecha, ha realizado el cubano, debe ser tenido en cuenta por los timoratos que nos suponen incapaces de completar nuestra independencia política creando las bases de nuestra independencia económica.-

Se rinde homenaje justo por los pueblos agradecidos a los forjadores de su independencia, a los autores de las instituciones por que se rigen, a sus héroes y a sus sabios; tan práctico o más que esos homenajes, se nos antoja el que se tributa a

PATRIMONIO DOCUMENTAL DE LA HABANA

obras como éstas, que ponen ante los ojos de las masas su pasado, para advertirlas de que ninguna empresa debe parecerles difícil, y de que todo objetivo sano y lógico, puede ser fácilmente alcanzado. De nuestra época es el libro maravilloso en que narra Emil Ludwig la biografía de un río, con el mismo estilo impecable con que nos ha revelado los motivos secretos de los actos de los hombres ilustres: la biografía de nuestro primer ferrocarril, -la narración de los inconvenientes que debieron ser vencidos para trazar sus líneas y construirlo; de las transformaciones radicales que presencié en la tierra atravesada por él, de los heroísmos y trabajos, de que fué espectador mudo en el curso de cien años- harían nacer en todos la fé en nuestros propios destinos, que sólo los optimistas por temperamento poseemos.-

Lo que era Cuba cuando éste prodigio se produjo, lo que es hoy al cumplirse cien años de su realización, la enorme diferencia entre la Colonia resignada con su suerte, y la República en que la crítica más ruda y apasionada de los males presentes, sólo es base de un impulso de renovación, y en que gobernantes y gobernados aspiran por igual a desterrar las últimas miserias é injusticias, nos dicen con elocuencia abrumadora que la empresa que acometemos al presente, será realizada, y que en otra etapa de cien años, toda forma de explotación habrá sido suprimida en nuestro país, y nuestra democracia habrá encontrado al fin, terreno firme en que levantar su tienda.-

Desde éste lugar.-Casa de parada de Garcini- partió según las crónicas, el primer tren. Hemos querido que una tarja, de bronce perpetue en la memoria de las generaciones venideras un hecho de tanta trascendencia. Al desvelarla hacemos votos por que otros cubanos, dentro de cien años, puedan reunirse para rendir homenaje a la obra más grande que nuestra generación proyecta, plenamente realizada.-